



A1698 (A1699)

22/04/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL COLOQUIO ORGANIZADO POR EL CLUB DIÁLOGO E INICIATIVA Y LA FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER

París, 22-04-2003

Buenos días. Estoy muy feliz de estar aquí con ustedes. Agradezco su invitación y quiero hacerles una pequeña confesión: vengo del Colegio de España de participar en un diálogo, he hecho todo el diálogo en francés durante una hora y media. Había medios españoles y me pidieron que hablara ahora algo en español, porque así el trabajo era más fácil para ellos que hacerlo con traducción. Es por lo que, si es posible, haré una pequeña introducción en francés, pero hablaré a continuación en español con su permiso.

Estuve muy honrado por haber sido invitado al Congreso fundacional del UMP y me acuerdo muy bien de ese día. Dije en mi breve discurso que, en mi opinión, había tres cosas fundamentales para un partido político, para un movimiento político: tener un proyecto, tener un equipo y tener un partido. Si hay un partido, si hay un proyecto, si hay equipos, no hay problemas. Si ustedes me piden un pequeño consejo, una pequeña sugerencia, ustedes deben hacer el esfuerzo para un partido, un proyecto y un equipo.

Quiero hablar de mi experiencia en España. El centro y la derecha en España estaban muy divididos y nosotros tomamos la decisión de hacer una refundación y esa refundación fue una operación histórica de unificación de las fuerzas del centro y de la derecha en España muy claramente con esta orientación: el partido, el equipo y el proyecto. Trabajamos durante varios años en esa dirección y tuvimos un buen éxito. Incluso es tan importante que en los momentos más difíciles --y para nosotros las últimas semanas, desde el punto vista político, no han sido semanas fáciles, como todo el mundo sabe--, el partido, el Partido Popular español, ha hecho una demostración de unidad, de cohesión, verdaderamente extraordinaria. Ésa es mi experiencia en España.

Yo creo que nosotros, en nuestro campo, sobre todo tenemos el deber fundamental de ser bastante humildes y bastante realistas. Yo quiero decirles que no estoy seguro de que, hablando en términos de contraposición con nuestros adversarios a la izquierda, la izquierda esté dispuesta a ser ni muy humilde ni muy realista, al menos en mi país. Es bastante imposible que sea humilde, desde luego que no, y realista parece que tampoco.

Yo creo que, si tomamos como punto de referencia aquel célebre slogan del 68 parisino "sé realista, pide lo imposible", eso nos lleva y demuestra el nivel hasta donde puede llegarse desde el punto de vista del extremismo o del radicalismo político.

En el año 2002, en abril de 2002, todos fuimos sorprendidos por una victoria parcial del extremismo de derecha, por el extremismo de Le Pen, en Francia. Fuimos sorprendidos por ello en todas partes, en toda Europea. Probablemente también aquí, en Francia; pero, desde luego, también fuimos sorprendidos por ello en España.

Es por eso, en gran medida, por lo que yo he tomado la decisión humilde, sobre todo a partir del 11 de septiembre, de que la historia contemporánea me sorprenda lo menos posible y, naturalmente, de tener una posición lo más realista posible, que no significa renunciar a las grandes empresas públicas, sino que significa fundamentalmente construir pacientemente, laboriosamente, trabajosamente, objetivos posibles desde los proyectos comunes, desde los partidos capaces de agrupar a amplias representaciones del electorado y forjando equipos competentes.

Yo recuerdo muy bien que, cuando se produjo la primera vuelta de las elecciones francesas, y como reacción a esa primera vuelta, la izquierda francesa, si la memoria no me falla, convocó una manifestación en contra. Es el deporte favorito de la izquierda, en gran medida, convocar manifestaciones. El problema es si detrás de las manifestaciones hay algo más, hay proyectos. En España ahora también las fuerzas socialistas y comunistas han convocado muchas manifestaciones. El problema es que, cuando las cosas se han terminado, detrás de las pancartas hay que decir qué queda y, a lo mejor, detrás de las pantallas no hay nada, no hay un proyecto, no hay una idea.

Afortunadamente, detrás de las pancartas, después de la primera vuelta de Le Pen, estaba, si se me permite decirlo, Chirac y estaban todos ustedes, y eso evitó la situación. Por lo tanto, no es que ninguna manifestación evitase la situación; es que, afortunadamente, existían todos ustedes, existíais todos vosotros, y eso fue lo que evitó la situación y evitó, sin duda, males mayores en Francia.

A partir de ese momento, yo creo que una de las lecciones que tenemos que saber es que a los ciudadanos no hay que ocultarles los problemas; hay que explicarles los problemas. Solamente cuando los problemas son ocultados, cuando no se quiere hablar de ellos, como por ejemplo pasó entonces en Francia, como puede pasar en otros países, con los problemas derivados de la inmigración, que la gente vive todos los días, que la gente tiene sus preocupaciones todos los días en ello, se pueden producir caldos de cultivo, siembras, para el extremismo radical, bien sea de derecha o bien sea de izquierda.

Por ejemplo, en España, que tiene en este momento una progresión de inmigración espectacular, la tasa más alta de inmigración de Europa, aunque estamos todavía por debajo de los niveles de otros países, como el caso de Francia, una parte de la oposición española se ha movido al grito, por ejemplo, de "papeles para todos". Ésa es la mejor manera de decir "no tenemos ningún problema que abordar" y es la mejor manera también de tener problemas en el futuro.

Por eso yo digo que nuestra obligación, además de los proyectos, de los equipos, es, naturalmente, hablar con realismo a la gente, hablar con claridad a los ciudadanos, no

esconder nuestros problemas y asumir claramente nuestras responsabilidades. Yo creo que ése es el valor fundamental, desde el punto de vista particular de cada uno, desde el punto de vista de lo que podemos compartir y también desde el punto de vista de fuerzas políticas europeas, de lo que podemos abordar de cada al futuro.

Si usted me pregunta cuáles serían algunos de los valores esenciales en los cuales nosotros deberíamos trabajar y nosotros deberíamos profundizar en nuestro entendimiento y en nuestro proyecto de futuro, yo le diré algunos de los que creo; si está usted está interesado en eso, como creo haber entendido.

Primero, yo creo que un Gobierno, como los Gobiernos nuestros, debe gobernar para todos. No debemos gobernar solamente para unos y mucho menos utilizar a unos contra otros; debemos gobernar para todos. Yo creo en las sociedades plurales, creo en las sociedades tolerantes, creo en las sociedades abiertas, creo en las sociedades libres; pero creo en las sociedades que tienen valores fundamentales como puntos de referencia y los valores fundamentales como punto de referencia deben ser cuidados. Cuando una sociedad pierde puntos de referencia desde el punto de vista de sus valores, es una sociedad que entra en riesgo, en mi opinión.

Yo soy partidario de la tolerancia, de su valor y de practicarla. No soy muy partidario, y lo digo francamente, de las sociedades multiculturales; sí de las sociedades tolerantes y sí de que las sociedades mantengan sus valores, que integren a todos, pero que naturalmente sean respetados por todos, en igualdad por todos y que sean capaces de garantizar convivencia en el futuro..

Segundo, yo creo que un proyecto político de centro y de derecha para nosotros debe fortalecer las nociones clásicas del Estado. Nosotros tenemos problemas que afrontar y tenemos desafíos que abordar --hemos hablado de alguno de ellos--; pero, por ejemplo, las cuestiones relativas a la seguridad, las cuestiones relativas a la Justicia, las cuestiones relativas a la seguridad internacional y a nuestras Fuerzas Armadas, las cuestiones relativas a la cohesión de un país en términos sociales, que son funciones clásicas del Estado, deben formar parte claramente de un proyecto político de un partido de centro-derecha. Y también la visión europea nueva, renovada, de la vida política de nuestros países.

En tercer lugar, yo quiero decirles que creo, fundamentalmente, en el valor de la familia como núcleo de convivencia, de integración y factor social. Si queremos luchar contra la marginación, contra la droga, contra determinadas fuerzas de delincuencia, nosotros haremos muy bien en fortalecer los factores y los valores familiares de nuestra sociedad. Eso lo uno a los factores educativos en los cuales yo soy partidario, sinceramente lo digo, de la educación con esfuerzo; no soy partidario de la educación sin esfuerzo. La educación sin esfuerzo es el mejor camino también para la marginalidad; la educación con esfuerzo es el camino de las sociedades libres y de las sociedades responsables. Creo profundamente en eso.

Creo también, evidentemente, que nosotros tenemos que hacer profundas transformaciones económicas y sociales. La presencia del Estado por debajo del 50 por 100 del Producto Interior Bruto de cada país es lo recomendable, la presencia del Estado por encima del 50 por 100 del Producto Interior Bruto de cada país no es deseable. Si se puede acercar al 40 por 100, mejor que el 50 por 100. Cuantas más posibilidades haya

en ese sentido de transformación económica y social, tanto mejor para el crecimiento y para la competitividad de Europa.

El quinto punto que quiero decir en ese sentido, que creo que tenemos que tener en cuenta, es que Europa tiene un problema de crecimiento, de que nuestras economías no crecen. Por tanto, haremos muy bien en tomar todas aquellas decisiones de reformas que hagan que nuestras economías deban crecer.

Y último punto, para no alargarme mucho: yo soy un europeísta convencido. Creo en Europa, creo en la realidad europea, creo que debemos trabajar en la integración europea en todos los sentidos. Creo que hemos hecho cosas muy importantes los europeos, creo que nos quedan muchas cosas muy importantes por hacer. Yo digo: no definamos esa integración europea negativamente contra nadie. Entendámosla, hagámosla y construyámosla de modo cooperativo, de modo participativo, de modo que podamos trabajar por valores que participamos a uno y otro lado del Atlántico, porque conseguiremos muchísimo mejor nuestros objetivos.

Éstas son algunas de las cosas que yo les puedo decir y que yo puedo comentarles esta tarde aquí, en París. No sé si ése era el objeto fundamental de lo que a usted le interesaba pero, sin duda, usted me permitirá que sea el objeto fundamental de lo que a mí me interesaba decirles esta tarde.

Muchas gracias.